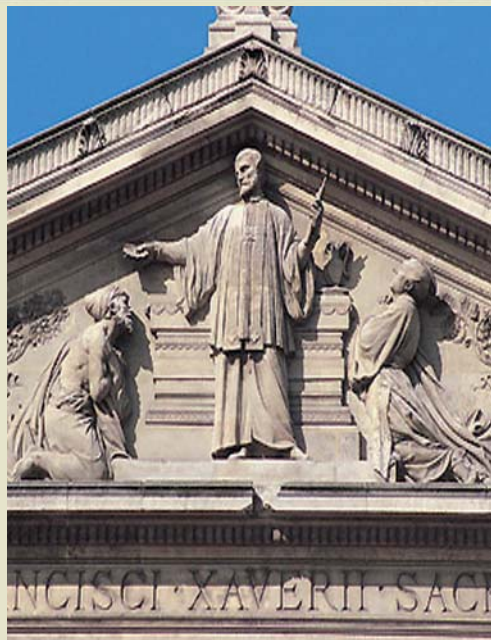


“La caridad, alma de la MISIÓN”

Etapa 2ª: Adviento - Navidad



“S. Francisco Javier, testigo y maestro para los JÓVENES”

PRESENTACIÓN:

San Francisco Javier se nos presenta como una permanente invitación a salir de nosotros mismos. Su vida la podemos contemplar dividida en tres grandes etapas, cada una de ellas caracterizada por un momento de partida, de salida.

La primera fue cuando Francisco, aún bastante joven, comprendió que para conseguir las metas que tenía de fama y de riqueza debía salir de su casa e ir a estudiar

lejos, a París. Allí Dios le hizo ver por medio de san Ignacio de Loyola que su ímpetu y sus deseos de grandeza eran buenos, pero estaban mal orientados. La Palabra de Dios le hacía reflexionar “¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo si se pierde él mismo?” Dios se sirvió de ello y le hizo salir de nuevo de sí mismo; esta vez no de forma física, sino espiritual: fue el momento de sus ejercicios espirituales y de su con-

versión. Pero esta nueva salida tampoco fue la definitiva, sino la que tiene lugar en Roma desde donde se pone en camino hacia el Oriente, de donde no volvería jamás.

En Javier se ve claramente que la vida humana, especialmente en los años de la juventud, supone desapego de sí mismo y disponibilidad para partir, para acometer nuevas empresas, para tener experiencias nuevas. Esto no significa huir de la realidad ni tiene

nada que ver con la experiencia de la alienación de uno mismo; no, si hay un sentido, una meta, un objetivo...

Salir de uno mismo es una decisión; nadie la puede tomar por nosotros ni nadie asumirá los riesgos que no asumamos nosotros. Pero nadie que no asuma riesgos podrá experimentar la riqueza de vivir su propia existencia sabiendo que lo más importante es la entrega de uno mismo.

OBJETIVOS:

1. Descubrir que Jesús “sale” del Padre para mostrar su rostro a los hombres y ser su “misionero”.
2. Despertar el interés por conocer y seguir a Jesucristo que se entrega y se compromete con los otros, como lo hizo San Francisco Javier.
3. Proponer a los jóvenes el camino de la donación personal cuya fuente y origen está en la celebración de la Eucaristía.

Desde el testimonio...

Francisco se pegaba como una lapa al hogar familiar, a las paredes de su "Casa nueva" natal. Era como si un extraño presentimiento le estuviere diciendo que si un día se alejaba de esos muros recios, cálidos y protectores, ya nunca más volvería a verlos. Como impulsado por un instinto telúrico se dio por todo apellido el Etxaberrí con que se engalanaba su castillo; y de este modo, tan sencillo e inmediato, se adentraría en la historia como Francisco de Xavier. Había amanecido a este mundo de Dios un 7 de abril del año de gracia de 1506. A él, Francisco, le cupo en suerte vivir en esta casa fuerte durante no menos de 19 años. Luego, una larga y difícil andadura de tres semanas le plantó en la Villa de Paris, corazón de la cultura de su siglo XVI y encrucijada de las más diversas corrientes del pensamiento de la época.

El mocetón navarro, que estudia y enseña en Paris desde sus 19 años hasta sus 31, parte su biografía en dos partes. Una primera, que persigue a todo trance el brillo y el triunfo. Cuatro años, ¡cuatro!, tuvo que bregar su compañero de habitación Iñigo de Loyola, "gran catador de almas", para que Francisco de Xavier renunciara definitivamente a sus vanidades y glorias mundanas y se volviera al compromiso del Evangelio, al servicio a los demás, a la pobreza y a la obediencia. El padre Polanco solía decir que "Xavier fue el barro más duro que le tocó moldear".

Lo que no quedó partida fue la decisión, ni la energía, ni la pasión, ni la impaciencia que caracterizaban el espíritu de Francisco de Xavier. Estas cualidades de antes de la conversión permanecieron intactas -y aun acrecentadas- después de ésta. Sólo cambiaron los horizontes a los que Xavier las lanzaba. Cuando Iñigo de Loyola le propone de repente si estaría dispuesto a emprender al día siguiente el camino hacia las Indias, Xavier echa mano de su decisión y responde: "Pues heme aquí, Padre, aparejado estoy". Arrodillado ante el Papa Paulo III, tuvo que aceptar su designación como Nuncio Apostólico para todo el Oriente; y, luego, ya sin más, se apresuró a unirse a la expedición del embajador portugués Mascareñas.

De su espíritu enérgico hay testimonios a punta pala. Energía -y mucha- de un Xavier que asegura estar dispuesto a lanzarse al agua y nadar unos 50 kilómetros desde Ternate hasta la Isla del Moro, si los mercaderes portugueses se niegan a darle pasaje en sus barcos. Energía, igualmente, cuando contrata un junco a un pirata chino para que le deje en una playa de Japón. Y energía, sobre todo, cuando desafiando la pena de muerte a que se expone, toma la decisión de entrar clandestinamente en China. Lo dirá muy claro: "O en la Corte de Pekín o en la cárcel de Cantón".

La pasión del Padre Francisco por la mayor gloria de

Dios y bien de los hombres, le ha granjeado con toda justicia el título de "divino impaciente". Su apostolado misionero -a contar desde el 7 de abril de 1541, día en que Xavier cumplía 35 años- se prolongó sólo por once años y medio. De éstos, casi cinco los empleó en las más variadas navegaciones.

En este corto tiempo se hizo presente en los cinco continentes y recorrió no menos de 70.000 kilómetros, casi dos vueltas a la tierra. Aprovechaba el tiempo de los trayectos y el de su obligada espera en el puerto de Cochín para escribir cartas y documentos. De su pluma salieron igualmente pequeños compendios de la fe cristiana o catecismos en las más variadas lenguas de la India, de las Molucas, de Japón y de China.

Nada había que pudiera detener su paso. En la oración y en los tiempos de reflexión trataba de buscar la voluntad de Dios. Una vez que se convencía de que el bien de las almas le pedía un nuevo horizonte, allí estaba él, Xavier, decidido, enérgico, impaciente. "Espántanse mucho todos mis devotos y amigos de hacer un viaje tan largo y peligroso. Las tempestades de la China son las



mayores que se han visto". Francisco escribe estos renglones cuando se va a embarcar para Japón. Xavier anota por todo comentario: "Todos los otros miedos, peligros y trabajos que me dicen mis amigos, los tengo por nada". ¿Por qué? Por una sencilla razón: "¡Ay de mí si no evangelizará!", se dice Xavier una y otra vez. Como en su día se lo decía a sí mismo Pablo, el Apóstol de las gentes. Y por otra razón: Francisco de Xavier tiene puesta toda su confianza en Dios. Sabe que el Señor no le defraudará ni por un instante. Escribirá: "Determino de me ir al Moro, ofrecido a todo peligro de muerte, deseando de me conformar con el dicho de Cristo Nuestro Redentor y Señor, que dice; quien quiera salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará".

**Extractado de
MANUEL DE UNCITI,
"La impaciencia misionera"; en: *Misioneros* 64
(abril 2006).**

...Escuchamos la Palabra de Dios

La carta de san Pablo a los Filipenses nos describe cómo Jesús, siendo el Hijo de Dios y de naturaleza divina, dejó su gloria para vivir con los hombres. Así nos ha demostrado su amor hacia nosotros, de la forma más profunda e inconfundible. Este tiempo de Adviento y Navidad es un momento ideal para meditar la Encarnación del Hijo de Dios como la mayor manifestación en la historia humana de amor.

“No hagáis nada por rivalidad u orgullo, sino con humildad; y considere cada uno a los demás como mejores que él mismo. Que nadie busque su propio bien, sino el bien de los otros.

Pensad entre vosotros de la misma manera que Cristo Jesús, el cual, aunque era de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual a Dios, sino que renunció a lo que le era propio y tomó naturaleza de siervo. Nació como un hombre, y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz.

Por eso, Dios lo exaltó al más alto honor y le dio el más excelente de todos los nombres, para que al nombre de Jesús caigan de rodillas todos los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil 2, 3-11).

... y reflexionamos juntos

1. San Francisco Javier es el testimonio de una persona plenamente libre de sí para el servicio a los demás y a la Iglesia ¿cuál es el rasgo que más te impacta de su vida itinerante?

2. Jesús ha querido por amor a los hombres despojarse de sí mismo y encarnarse ¿cómo crees que debe vivir el cristiano esta dinámica de desapego de sí, abajamiento y entrega a los demás?

3. ¿En qué crees que es más necesario hoy que el cristiano salga de sí mismo?

4. ¿Cómo crees que influye en el cristiano la participación en la celebración eucarística y la comunión con Jesús Eucaristía?



Confesamos la fe...

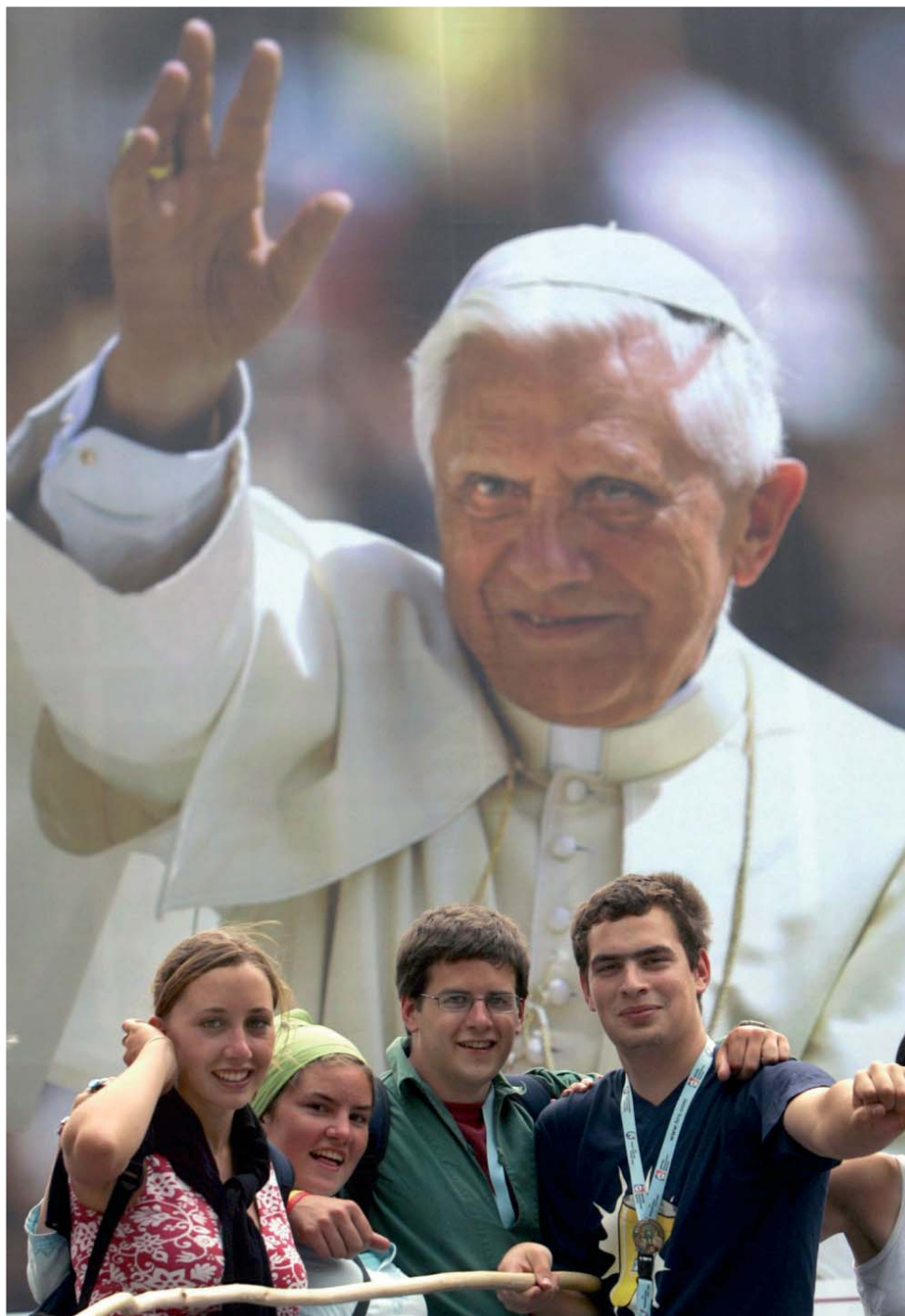
Benedicto XVI ha propuesto en *Deus caritas est* la entrega de Jesús como el punto de referencia para la entrega del cristiano:

A) La radicalidad de la entrega de Jesús:

La historia de la salvación se inicia en el Antiguo Testamento que ya nos da testimonio de cómo Dios sale al encuentro del hombre y busca su amistad y despertar su amor. Esta actuación de Dios alcanza su máximo realismo y dramatismo en Jesús. Él va tras la "oveja perdida" y de la forma más esencial: "En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical... a partir de allí se debe redefinir ahora qué es el amor" (n. 12).

B) Ésta se realiza en la Eucaristía y nos implica a nosotros:

"Jesús ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía durante la Última Cena. Ya en aquella hora, Él anticipa su muerte y resurrección, dándose a sí mismo a sus discípulos en el pan y en el vino, su cuerpo y su sangre como nuevo maná... La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega..." Es lo que Benedicto XVI llama la "mística" del Sacramento, "que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros" (n. 13).



C) Dimensión social de la entrega:

En la entrega de Jesús no existe la diferencia entre su amor al Padre y a los hombres, por eso en el cristianismo tampoco la hay entre culto y ética. La encíclica afirma por este motivo que "la «mística» del Sacramento tiene un

carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan... La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega... Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos" (n. 14).

... Y celebramos la fe

Vigilia de la Inmaculada (8 de diciembre)

Monición de entrada

María, la Madre de Jesús, fue la persona que más ha entendido lo que significa salir se sí y darse del todo a Dios y a los demás. Ella es también nuestra Madre, porque aceptó que Jesús al pie de la cruz la hiciera Madre de todos los hombres. Por eso os proponemos celebrar de una forma especial la Vigilia de la Inmaculada este año, contemplando a la "fiel esclava del Señor" que es para nosotros el rostro materno de Dios, la faceta tierna y delicada del amor de Dios.

Lc 1, 26-38: "Soy la esclava del Señor. ¡Que Dios haga conmigo como me has dicho!"

Colocar la Biblia en el centro del grupo, leer el siguiente texto y, después de reflexionar en silencio, compartir lo que dice a cada uno.

"El misterio de la Encarnación se ha realizado en el momento en el cual María ha pronunciado su *fiat*: «hágase en mí según tu palabra», haciendo posible, en cuanto concernía a ella según el designio divino, el cumplimiento del deseo de su Hijo. María ha pronunciado este *fiat* por medio de la fe. Por medio de la fe se confió a Dios sin reservas y «se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo». Y este Hijo -como enseñan los Padres- lo ha concebido en la mente antes que en el seno: precisamente por medio de la fe" (*RMa 13*).

Peticiones

Escuchando la Palabra de Dios y con el deseo de ponerla en práctica, dirigimos nuestra oración al Padre:

- ◆ Por la Iglesia universal, la Esposa de Cristo, purificada por el agua y la Palabra, para que como María se abra con docilidad a Dios.
- ◆ Por los jóvenes y adolescentes, para que busquen en la Palabra de Dios la luz que necesitan.
- ◆ Por los cristianos, para que se entreguen con generosidad al servicio de todos los hombres.
- ◆ Por nosotros, para que al celebrar la fiesta de la Virgen Inmaculada descubramos en Ella el rostro materno de Dios y llevemos a nuestros hermanos su amor y dulzura.

Oración (todos)

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas las criaturas. No deseo más, Padre. Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz. Porque te amo y necesito darme a ti, ponerme en tus manos, sin limitación, sin medida, con una confianza infinita, porque tú eres mi Padre.

AMEN.



Hacia la misión...

Mongolia es un gran país de Asia que, antes del comunismo, era de mayoría budista. En Mongolia existe una pequeña comunidad católica formada por unas 300 personas, entre extranjeros y mongoles; cuenta con Obispo, con tres sacerdotes diocesanos y con doce misioneros. Maya es una chica de 25 años de Mongolia. Es cristiana y se encuentra en Italia para estudiar catequesis y teología. Ella misma explica la historia de su conversión.

La fe ha dado un sentido a mi vida. No tenía esperanzas para mi futuro; hoy he entrado en otra vida. Ante mí ya no existe la oscuridad, sino la Luz de Dios.

Nací en una aldea de la provincia de Ourkhantai (Mongolia Central), pero pronto mi familia se trasladó a la capital, Ulan Bator. Mi familia era atea ya que había vivido bajo el régimen comunista y mis padres estaban enrolados en el ejército mongol. De religión conocíamos sólo a los budistas y los respetábamos.

El primer contacto de mi familia con el cristianismo tuvo lugar entre 1997 y 1998: mi padre, tras dejar el ejército, encontró trabajo como chofer de las Monjas de San Pablo de Chârtres, que habían establecido una pequeña comunidad en Ulan Bator. No sabíamos ni quiénes eran ni qué hacían. Mi padre las definía como "personas extranjeras, un poco raras". Mientras tanto yo estudiaba lenguas extranjeras en la Universidad y, para practicar el uso del inglés, busqué centros de estudios dirigidos por extranjeros, hasta que encontré un curso de inglés que daba una monja belga, Religiosa de Scheut, y me inscribí. El curso se daba en la sede de la Misión Católica. Empecé a ver a muchas personas, extranjeras y mongoles, que venían a la Misa de las tardes. Aquel flujo de gente despertó mi curiosidad. Otra monja me invitó a participar en una celebración eucarística y un domingo asistí: durante la Misa me

impresionaron los cantos y el discurso del celebrante; un discurso que tocó profundamente mi vida.

Fue así que empecé a ir a la Misión; me invitaron a tomar parte en algunas iniciativas, como ayudar a los jóvenes, a los vagabundos y a los niños de la calle. Acepté y empecé a prestar servicio por la tarde, después

de la Universidad. Antes les consideraba como chicos inadaptados, malos, pero al acercarme junto a los otros voluntarios católicos me di cuenta, poco a poco, de que se trataba de chicos tristes, pobres, marcados por las circunstancias de la vida, necesitados de afecto.

Por aquel entonces asistía también a encuentros nocturnos en que se leía la Biblia y se compartían las experiencias. De esta manera pasó, muy rápidamente, un año. De los cristianos me impresionó que todos se dedicaran a las necesidades del prójimo y no a las propias.

Después de otro año más de catecumenado, el 22 de abril del 2000, recibí el Bautismo; el momento más importante de mi vida; no lo olvidaré jamás. ¡Lloré y me descubrí hija de Dios! En el año 2000 participé además en la Jornada Mundial de la Juventud de Roma, durante el Jubileo. Por primera vez en mi vida he visto y conocido jóvenes de todo el mundo, tan



distintos de mí, pero unidos por un ideal, por la fe, por el amor hacia Dios y hacia los demás. Ha sido una experiencia que me ha abierto los ojos a los inmensos dones de Dios. De regreso a Mongolia, he traducido oraciones, partes de la Liturgia, párrafos del Misal romano. Sentía la necesidad de adquirir mayor competencia porque no entendía qué significaban tantas expresiones como "Eucaristía" o "Cordero de Dios" y yo no sabía como poder traducirlas mejor. Entonces mi párroco me propuso que fuera a estudiar teología a Roma para ofrecer un servicio mejor a la Iglesia de Mongolia. Fue así como vine aquí para un curso de tres años.

Hoy mi fe está creciendo. Antes, a lo largo de mi vida, pensaba en el dinero: intentaba tener dinero y bienestar. Hoy el dinero ya no tiene importancia para mí. La finalidad de mi vida es otra: vivir para el Señor, anunciar a Cristo.

... Desde el compromiso misionero

Después del recorrido realizado siguiendo el rastro de Jesús y de sus discípulos que "salen" de sí mismos para ir al encuentro de los otros para compartir con ellos nuestras propias vivencias y experiencias proponemos algunas sugerencias para el compromiso:

- Participar en la celebración del Adviento con algún gesto significativo: desde la lectura de textos bíblicos sobre este tiempo litúrgico hasta el acompañamiento de quien vive la experiencia de salir de su tierra a un lugar desconocido (emigrantes) caben muchas posibilidades para el compromiso de los miembros del grupo.

- Descubrir en algunos de los reportajes de las revistas misioneras, editadas por las OMP *Supergesto* y *Misioneros*, la situación y vida de otros cristianos que viven en condiciones muy diferentes a las nuestras. Ante esta información preguntarse en el grupo ¿qué nos aporta el conocimiento de estas realidades?

- Presentar y comentar el lema de "Iglesia en Misión": "San Francisco Javier, testigo y maestro entre los pobres". Asumir compromisos concretos para ser con el misionero navarro que viven junto a los más pobres.

- Colaborar con alguna campaña solidaria que se hacen con motivo de la Navidad.

- Analizar y hacer un comentario en el grupo de los contenidos de la revista *Supergesto* (n. 77) en relación con el tema.



Oración del Apóstol (s. XIV)

Cristo, no tiene manos,
tiene solamente nuestras
manos

para hacer el trabajo de hoy.

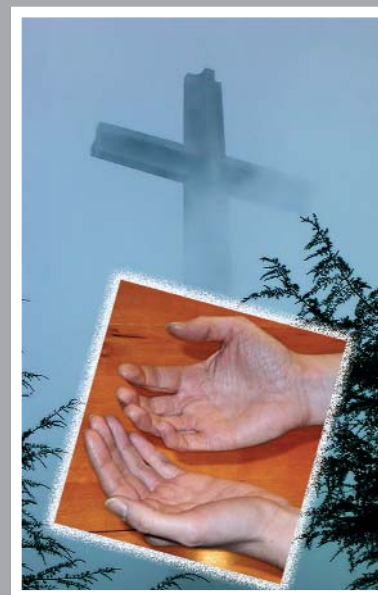
Cristo no tiene pies,
tiene solamente nuestros pies
para guiar a los hombres en
sus sendas.

Cristo, no tiene labios,
tiene solamente nuestros labios

para hablar a los hombres
de sí.

Cristo no tiene medios,
tiene solamente nuestra ayuda
para llevar a los hombres a sí.

Nosotros somos la única Biblia,
que los pueblos leen aún;
somos el último mensaje
de Dios
escrito en obras y palabras.



CINE FORUM: "Teresa de Calcuta"

Ficha:

Director: F. Costa.

Nacionalidad: Italia, España.

Año: 2005.

Duración: 120 minutos.

Género: Biopic.

Valoración: Jóvenes.

Sinopsis:

La película recorre la vida de la beata, con lo que necesariamente tiene que suprimir muchos episodios de su vida. Sin embargo, el film respeta el espíritu de la gran obra de Madre Teresa y sobre todo, sus motivaciones vocacionales y experiencias religiosas. En la película queda clarísimo que toda la actividad que desarrollaba Madre Teresa nacía de su relación personal y viva con Cristo, al que veía en sus semejantes y al que acudía en incesante y terca oración. La experiencia de su llamada a una nueva forma de vida está bellamente simbolizada en la escena del andén cuando un mendigo abandonado le susurra: "Tengo sed".

Teresa de Calcuta también se aborda las dificultades intraeclesiales que conllevó el abandono de la Congregación de Loreto, la fundación de las Misioneras de la Caridad, la evolución en las relaciones con el Obispo y con Roma, todo ello tratado con bastante respeto y sin las exageraciones típicas con las que esto se aborda a menudo en el cine contemporáneo.



QUE HACEMOS ES UNA GOTA DE AGUA EN EL OCEANO
PERO SIN ESA GOTA EL OCEANO ESTARÍA VACIO



TERESA DE CALCUTA

OLIVIA HUSSEY LAURA MORGANTI INGRID RUBIO



Preguntas:

- ◆ ¿En qué se basa el acercamiento y la donación de Teresa de Calcuta a los más pobres?
- ◆ Las primeras jóvenes que la siguen, ¿por qué lo hacen? ¿Con qué dificultades tropiezan?
- ◆ Para estas jóvenes seguir a Cristo se concreta en una vocación, siguiendo el estilo de la Madre Teresa. ¿Cómo crees que Jesús te llama a concretar el seguirle amando como Él?